

Escepticismo y subjetividad en los umbrales de la modernidad. Sobre el futuro de algunas reflexiones del pasado renacentista europeo

VICENTE RAGA ROSALENY*

Resumen: Existe un acuerdo entre los críticos a la hora de situar en el Renacimiento el origen, o al menos uno de los momentos clave, de la subjetividad moderna. La recuperación de los ideales clásicos trajo consigo, al mismo tiempo, la formulación de nuevos conceptos, o su intensificación, como la del sujeto individual. También es ya un tópico que en esa época reaparecen algunas corrientes de pensamiento clave para las humanidades y las ciencias actuales, como la corriente escéptica. A nuestro juicio diversos autores renacentistas combinan ambas nociones de una manera productiva y relevante para el pensamiento moderno, uno de estos, Michel de Montaigne, será el objeto de nuestra reflexión.

Palabras clave: Escéptico, sujeto, Montaigne, Renacimiento, zetesis.

Abstract: There is an agreement between critics about the idea that Renaissance is the origin, or at least one key moment, of modern subjectivity. The recover of classical ideals brought together, at the same time, the statement of new concepts, or their intensification, as the idea of individual subject. It is a topic too that some key philosophical schools reappear at the Renaissance and that they have a very important paper in the humanities and science renewal, as the sceptical school. In our judgement, some renaissance authors combine both notions in a productive and relevant way to our contemporary thought, on of them, Michel de Montaigne, will be the subject of our meditation.

Key words: Sceptic, Subject, Montaigne, Renaissance, Zetesis.

Al menos desde Jacob Burckhardt y su famoso libro *La cultura del Renacimiento en Italia* (1860) se ha venido afirmando tanto entre historiadores como entre filósofos e intelectuales en general que la idea del sujeto moderno tendría sus orígenes precisamente en el Renacimiento europeo. Ciertamente en esta época diversas manifestaciones artísticas, literarias, culturales en general, podrían evidenciar la corrección de tal propuesta. Tópicos como el del aumento de los estudios artísticos dirigidos al yo, con la emergente moda de los retratos y las biografías que tanto éxito tuvieron en ese momento, o el de las conexiones establecidas en la época entre conocimiento de uno mismo y convicciones éticas parecerían convalidar la idea de este relevante autor.

Sea como sea, pese a las necesarias matizaciones que tal sugerencia requeriría, ya que las aseveraciones sobre los orígenes de cualquier concepto son siempre problemáticas, lo bien cierto es que parece posible encontrar ciertas nociones modernas de la personalidad,

* Dirección postal profesional: Universitat de València, Facultat de Filosofia i CC. EE., Departament de Metafísica i Teoria del Coneixement. Avda. Blasco Ibáñez, 30, 46010, Valencia-España. E-mail: Vicente.Raga@uv.es

determinados desarrollos del conocimiento de uno mismo, que dotarían a la añeja interpretación del historiador suizo de potencia interpretativa.¹ Y si a este potencialmente innovador «conócete a ti mismo» de los autores renacentistas le unimos el redescubrimiento en la época de conceptos y nociones vinculadas al escepticismo clásico, el resultado por lo que respecta a la comprensión de la interioridad del individuo debería ser, cuanto menos, merecedor de un estudio detallado, siendo la obra objeto de nuestro interés, los *Essais* de Michel de Montaigne, una de las primeras y capitales manifestaciones de tal conjunción de conceptos y perspectivas.²

[C] Les auteurs se communiquent au peuple par quelque marque particuliere et estrangere; moy, le premier, par mon estre universel, comme Michel de Montaigne, non comme grammairien, ou poëte, ou jurisconsulte. Si le monde se plaint de quoy je parle trop de moy, je me plains de quoy il ne pense seulement pas à soy.³

I

Sin duda Montaigne no habría sido el primero, ni el único, en plantear un análisis reflexivo de la mente humana, es más, para diversos autores, partiendo de la base del conocido compromiso montañiano con una introspección honesta, sería una cuestión asumida que la labor escéptica del pensador francés no se extendería hasta el dominio de la conciencia individual, siendo éste el reducto del conocimiento, de la verdad, que resistiría cualquier embate aporético dirigido hacia las aseveraciones relacionadas con el mundo externo.

[C] (...) j'escry de moy et de mes escrits comme de mes autres actions, que mon theme se renverse en soy (...).⁴

De ahí que diversos autores hayan leído los *Essais* en clave de precedente de una subjetividad solipsista, cercana al ensimismamiento y autosuficiencia del modelo cartesiano o, al menos, entendiendo que el contenido positivo del escepticismo montañiano, en términos ontológicos y epistemológicos, residiría en el individuo.⁵

Y así, pese a estar inmerso en la heraclíteica movilidad terrena, pese al escepticismo y la falibilidad del conocimiento por lo que respecta a la «realidad» del mundo externo, sería

1 M. Yrjönsuuri: «*Self-knowledge and Renaissance Sceptics*», *Acta Philosophica Fennica*, nº 66, 2000, pp. 225-253.

2 Citaremos a Montaigne siguiendo la edición de Albert Thibaudet y Maurice Rat, M. de Montaigne: *Oeuvres complètes*, Paris, Gallimard, 1962, indicando en números romanos el libro y en arábigos el ensayo y las páginas respectivamente. Las indicaciones [A], [B] y [C] distinguen las ediciones de 1580/82, 1588 y 1595 de los *Essais* en la época de Montaigne realizadas durante su vida y, en el caso de la última, póstumamente. Las traducciones son nuestras salvo indicación contraria.

3 III, 2, 782-783: «Los autores se dan a conocer al pueblo por alguna marca particular y externa; yo soy el primero en dar a conocer mi ser total, en mostrarme como Michel de Montaigne, no como gramático, o poeta, o jurisconsulto. Si se queja el mundo de que hablo demasiado de mí, quéjome yo de que él no piense sólo en sí mismo».

4 III, 13, 1046: «Escribo sobre mí y sobre mis escritos, como sobre mis otros actos y mi tema se vuelve sobre sí mismo».

5 M. Horkheimer: *Teoría Crítica*, trad. de Juan J. del Solar, Barcelona, Barral, 1973.

posible quizá defender una cierta unidad en ese *collage* de acciones y momentos que constituiría al sujeto, siendo la autoconciencia el lugar de reposo,⁶ el fiel de la balanza, de un escepticismo sin tranquilidad como el que parecería caracterizar a los *Essais*.

Pero si en Montaigne podría afirmarse un yo individual por encima de la duda escéptica, e incluso cabría hablar de una cierta universalidad basada en la solidaridad de todos los vivientes en esa oscilación permanente que parecería caracterizar el universo fenoménico montañiano,⁷ no menos importante parecería el lado cognoscitivo de tales aseveraciones, es decir, la supuesta certidumbre subjetiva a la que conducirían los argumentos escépticos montañianos más encendidos.

Y es que si bien Montaigne habría puesto en cuestión claramente la capacidad de los seres humanos para acceder a algún tipo de conocimiento trascendental, así como todos aquellos enunciados de conocimiento que pretendieran ir más allá de los fenómenos, no sería menos clara, aparentemente, una especie de autoconocimiento, una verdad del yo alcanzable por vía crítica y de autocrítica que pondría un límite al escepticismo en este ámbito.⁸ Sin embargo, ¿qué tipo de verdad es esa que propone Montaigne en sus *Essais*? Y, cabría preguntarse, ¿hasta qué punto verdad y certeza se confundirían en sus textos y en relación a su concepción del escepticismo?

Ciertamente, si poniendo en cuestión el conocimiento de la verdad de las apariencias el autor se plantearía conocer lo que en el fondo sea su «verdad», la verdad del «yo», de sus costumbres y ceremonias religiosas, de sus pasiones y deseos «naturales», tendría que ser teniendo en cuenta la perpetua movilidad de sensaciones y opiniones, de pensamientos y sentimientos en el seno de ese yo, paralelos a los que se venían observando en el «mundo externo». Y, además, a este carácter móvil de la «verdad del yo» cabría ligar la cuestión de la honestidad, de la sinceridad para con uno mismo y para con los otros, sus lectores, como requisito indispensable que llevase a buen puerto el pretendido objetivo del conocimiento de sí (ya que en una «pintura del yo» insincera, la mentira o el engaño redundaría en autoengaño y, en ese sentido, en fracaso del objetivo central planteado por los propios *Essais*).

De esta manera, la noción de verdad dibujada en la esfera de la subjetividad en los *Essais* vendría a encontrar quizá su mejor expresión precisamente en uno de los géneros o estilos que mayor influencia habrían tenido en la creación del ensayo, el de la estructura dialógica platónica presente en los primeros textos del discípulo de Sócrates, o, en su versión más cercana a la época montañiana, en el arte de *conferer* o dialéctica que tantos vínculos mostraría, a su vez, con las caracterizaciones propias de las diversas corrientes del escepticismo antiguo. Y es que, ¿acaso los rasgos propios del «disputar» montañiano no serían, precisamente, algunos de los que centralmente han venido caracterizando diversos movimientos pirrónicos en su devenir histórico?

6 G. C. Brush: «Reflections on Montaigne's Concept of Being», *Kentucky Romance Quarterly*, n° XIX-1, 1972, pp. 147-165.

7 O. Nadeau: *La pensée de Montaigne et la composition des Essais*, Ginebra, Droz, 1972.

8 A. Levine: *Sensual Philosophy*, Lanham, Lexington Books, 2001.

II

La movilidad de las opiniones, el carácter dialéctico de las argumentaciones, la multiplicidad de las perspectivas, muchas veces contradictorias, puestas en juego, la importancia del proceso antes que la del resultado, ausente la resolución de la discusión o, al menos, perdida en la lejanía de la constante búsqueda de respuestas y del «conferenciar» inacabable,⁹ todo esto recordaría a algunas de las clásicas caracterizaciones del escepticismo, despuntando empero especialmente una, precisamente aquella que los antiguos denominaron zetesis.

Sin embargo, esta caracterización del escepticismo como investigación abierta habría sido uno de los que más polémicas, junto con la de llevar una vida *adoxastos*, habría generado en los diversos intérpretes de los textos e ideas de los autores pertenecientes a las diversas corrientes escépticas, con especial hincapié en la sextiana. Y es que, si ciertamente investigar consistiría en un proceso de adquisición o cambio de creencias acerca del mundo, sería natural pensar que el escéptico, en tanto que caracterizado desde una perspectiva zetética, estaría principalmente empeñado en tal tarea. Sin embargo, uno de los enigmas de las corrientes escépticas sería, precisamente, determinar en qué cree el escéptico¹⁰ o, lo que es más grave aún y vincularía zetesis con ausencia de dogmatismo, clarificar en qué consisten las creencias de quien vive libre de ellas.

De esta manera se han venido sosteniendo en algunas corrientes interpretativas objeciones diversas para con la compatibilidad posible de la caracterización zetética del escepticismo antiguo en alguna de sus corrientes y los principales elementos del esquema sextiano de la *skepsis*: *isosthenia*, *epoché* y *ataraxia*. Y así, cabría decir en relación con el primer concepto que la zetesis parecería inconsistente con una equipolencia de las razones, ya que la investigación supondría una expectativa favorable a la hora de alcanzar una cierta verdad y esto implicaría cancelar las pretensiones de los restantes candidatos a la «verdad» frente a aquel que despertara de manera más decidida las expectativas mencionadas.

Y, ¿qué cabría decir del segundo de los conceptos? ¿Acaso no sería necesario que el escéptico entendiese las proposiciones de los dogmáticos para poder realizar sus investigaciones? Pero si esto fuera así, ¿cómo conciliar suspensión del juicio y asentimiento a tales enunciados dogmáticos (siquiera sea para poder entenderlos)? Y en definitiva, también contra la tercera de las caracterizaciones, la de la tranquilidad escéptica se habrían levantado objeciones, puesto que la investigación parecería necesitar de un estado de expectativa que difícilmente se compadecería con la mencionada quietud de espíritu a la que aspiraría un sextiano y, en ese mismo sentido, como en los restantes conceptos básicos del escepticismo en la interpretación de Sexto Empírico, parecería imposible sostener a la vez una cierta apertura de la investigación con los medios y objetivos de la *skepsis*.

Ciertamente se ha tratado de responder a tales objeciones con argumentos igualmente interesantes, que manteniendo el presupuesto que subyace a este cuestionamiento de la compatibilidad de la zetesis con el escepticismo, esto es, la idea de que la investigación podría reducirse a una expectativa de alcanzar la «verdad» que no encajaría con la *skepsis*, tratarían de mostrar el carácter meramente refutatorio del argumentar escéptico como base de

9 E. Pesty: «*Conferer à la fin du XVI siècle*», *BSAM*, n° VIII: 17-18, 2000, pp. 109-120.

10 E. de Olaso: «*Zetesis*», *Manuscrito*, n° XI: 2, 1988, pp. 7-32.

la definición más ajustada de la zetesis sextiana (y de esta manera, en tanto que refutatoria, no contradictoria con ninguno de los elementos centrales del escepticismo en la versión de Sexto Empírico).

Sin embargo, Montaigne no se adecuaría de manera pasiva y servil al esquema sextiano del escepticismo y si la agudización del carácter zetético de la *skepsis* sería una de las caracterizaciones mayores de su innovador aporte dentro de la tradición escéptica, ligada además a su otra contribución clave, la del carácter central de la subjetividad en su quehacer filosófico, ¿cómo entender la zetesis montañiana? Y, ¿qué comprensión de la verdad, y correlativamente del sujeto, se desprendería de ella?

A nuestro parecer sería, más bien, una zetesis como investigación abierta, sin término, cuyo principal efecto resultaría ser el probar la insuficiencia e incertidumbre de «nuestras» adquisiciones personales,¹¹ especialmente por lo que respecta al saber de sí, antes que una práctica refutatoria, la herencia que Montaigne podría reclamar en sus *Essais*, con las similitudes y diferencias que ello comportaría para con las corrientes escépticas clásicas.

La formulación de la zetética en Montaigne tendería a realizarse no tanto mediante enunciados dubitativos aislados (que los hay, especialmente en la *Apología*) sino, antes bien, mediante un retorno del pensamiento sobre sí, los conocidos autocomentarios de los textos ensayísticos montañianos, al hilo de las sucesivas ediciones de los *Essais*, o en el curso de ensayos diversos pertenecientes al mismo estrato editorial.¹² Y estos, al mismo tiempo, remedarían el volverse reflexivo de la *skepsis*, la reflexión en todos los sentidos que sobre el sujeto habría llevado a cabo de manera significativamente destacada el pensador francés.

Subjetividad y zetesis, búsqueda sin término y verdad, veracidad y sujeto, todos estos elementos se encontrarían ligados por un inexorable lazo en la escritura montañiana de los *Essais*. De este modo puede entenderse la clara axiología fundada sobre la oposición verdad/mentira que surge, una y otra vez, en los más diversos ensayos¹³ y la estrecha relación que entre sinceridad en el orden ético y juicio en el orden cognoscitivo plantearía Montaigne ya que ambos serían, en la comprensión del autor, valores conexos: deseo de conocerse y resolución de formarse se mostrarían unidos en un mismo deseo de autenticidad.

Ésta sería, a nuestro entender, una de las claves de interpretación posible de la lectura montañiana de la subjetividad en clave escéptica y de su correlativa «verdad» en términos de una zetesis relacionada con la comprensión clásica de la misma a la vez que innovadora. Frente a las nociones genéricas de la naturaleza humana, de la esencia del hombre, todas ellas pertenecientes a uno u otro discurso dogmático, Montaigne abogaría por una noción alternativa vinculada a la búsqueda siempre abierta y consciente de su precariedad de la «verdad» del sujeto.

Y así, introduciendo el procedimiento aporético de las corrientes escépticas en el discurso reflexivo de un sujeto que se interroga sobre su propio saber, especialmente sobre el cono-

11 A. Tournon: «*Suspense philosophique et ironie: la zététique de l'essai*», *Montaigne Studies*, n° 12: 1-2, 2000, pp. 45-62.

12 En esto consistiría la clave interpretativa radicalmente innovadora en su momento del exegeta francés Jean-Yves Pouilloy, que habría creado escuela con su defensa del «desorden» montañiano y a cuyo interés por escuchar la voz montañiana sin reducirla a otras escuelas o autores nos sumamos.

13 A. Tournon: *Montaigne: la glosse et l'essai*, Lyon, Presses universitaires de Lyon, 1983; como por ejemplo en *De la Gloria* o en *De la presunción* o en *Del mentir*, por citar sólo algunos ejemplos.

cimiento de sí, y que distanciado constantemente de una respuesta firme y definitiva haría de su ser un problema permanente, cabría entender la idea de «condición humana», como conjunto de posibilidades respecto de las cuales se situaría cada individuo y ésta, a su vez, como una primera aproximación a aquello que podría caracterizar la subjetividad escéptica planteada en los *Essais*.

Enfrentado a modelos abstractos que dotarían de una esencia al sujeto, como ha venido siendo usual entre las diversas escuelas filosóficas, la idea de la condición humana como indeterminación de los posibles bajo la rúbrica «seres humanos» daría cuenta del carácter problemático, fragmentado, siempre abierto, desde la contingencia y la fragilidad, a nuevos descubrimientos, a nuevas posibilidades del sujeto. En ese sentido, la verdad, entendida como búsqueda inacabable del individuo sería profundamente fiel, a la vez que novedosa, por relación al planteamiento de la zetesis escéptica.

No sería la verdad aquello a lo que se enfrentaría el escepticismo montañiano, y en ese sentido no se cancelaría la búsqueda, ni sería contradictorio caracterizar su *skepsis* mediante la intensificación del aspecto zetético, antes bien sería a la certidumbre, a la finalización del proceso interrogativo mediante aserciones dogmáticas, a lo que se opondría Montaigne. Y así, mostrando el carácter proteico del ser humano y sus creencias, la metamorfosis constante de todo lo que nos rodea e incluso la multiplicidad de cambiantes perspectivas que podemos encontrar en nosotros mismos, combatiría el autor de los *Essais* la racionalidad monolítica de los dogmáticos, elevando contra ellos las múltiples voces que entrecruzarían sus puntos de vista divergentes en la obra montañiana.

En este nuevo, o mejor, renovado, panorama es donde cabría ubicar la propuesta montañiana que daría cuenta de aquellos elementos más profundamente innovadores en las corrientes escépticas clásicas y, al mismo tiempo, contestaría a la pregunta por la cuestión de la caracterización del escepticismo presente en los *Essais* con la que abríamos nuestro texto.

El sujeto no entendido como sustancia pre-existente, como mónada cerrada y cernida, autosuficiente y aquejada de solipsismo, como tópicamente se le ha caracterizado en la tradición cartesiana, sino como identidad siempre buscada y cuestionada a la vez que como el fruto de una apropiación de las representaciones que nos afectan y que no nos pertenecen originalmente¹⁴ estaría en la base de las preocupaciones e intuiciones montañianas en torno al escepticismo.

De esta manera, frente a los errados intentos de inmovilizar y objetivizar al yo realizados por los críticos que atribuirían a Montaigne un cierto dogmatismo en este ámbito cabría decir, siguiendo la comprensión pragmática y dialogante del escepticismo que caracterizaría a los *Essais*, que el yo de Montaigne no existiría sino en función del otro, en una relación simbólica e interaccionista.¹⁵ La subjetividad iría buscándose y apareciendo en el seno de las múltiples interacciones con los otros, como un espejo que fuera captando los reflejos diversos de los objetos ubicados dentro de su radio de reflexión, aunque, claro está, en este caso sería un espejo mágico, capaz de conservar parte de tales reflejos de manera permanente, y a la vez mudable, en su interior.

14 F. Brahami: *Le travail du scepticisme. Montaigne, Bayle, Hume*, Paris, PUF, 2001.

15 Ph. Desan: *Naissance de la méthode*, Paris, A. G. Nizet, 1987.

Reivindicando un Montaigne escéptico que acentuaría los polos pragmático y subjetivo de la *skepsis* en su devenir conceptual nos encontraríamos todavía delante de un ambicioso reto, el dar cuenta de ese yo pragmático, sujeto de los enunciados pero no sustantivado y sustancial, a diferencia del cartesiano. Es por ello que deberíamos embarcarnos en nuevas indagaciones para poder dar cuenta de esa identidad esfumada en tanto que sustancia pero que el autor francés habría ensayado a retratar una y otra vez. ¿Qué dibujo impremeditado y accidental puede salir de las manos de este yo, que constantemente se oculta a su propia mirada sino el de una nueva subjetividad escrita en clave escéptica? ¿Y acaso esta caracterización que renueva la «tradición» escéptica pasada no tiene las más amplias resonancias en nuestra Modernidad y su proyección en un futuro en el que el sujeto sustancial ha sido puesto en crisis?

Referencias bibliográficas

- Brahami, F.: *Le travail du scepticisme. Montaigne, Bayle, Hume*, Paris, PUF, 2001.
- Brush, G. C.: «Reflections on Montaigne's Concept of Being», *Kentucky Romance Quarterly*, n° XIX-1, 1972, pp. 147-165.
- De Olaso, E.: «Zetesis», *Manuscrito*, n° XI: 2, 1988, pp. 7-32.
- Desan, Ph.: *Naissance de la méthode*, Paris, A.-G. Nizet, 1987.
- Horkheimer, M.: *Teoría Crítica*, trad. de Juan J. del Solar, Barcelona, Barral, 1973.
- Levine, A.: *Sensual Philosophy*, Lanham, Lexington Books, 2001.
- Montaigne, M. de: *Oeuvres complètes*, Paris, Gallimard, 1962.
- Nadeau, O.: *La pensée de Montaigne et la composition des Essais*, Ginebra, Droz, 1972.
- Pesty, E.: «Conferer à la fin du XVI siècle», *BSAM*, n° VIII: 17-18, 2000, pp. 109-120.
- Tournon, A.: *Montaigne: la glosse et l'essai*, Lyon, Presses universitaires de Lyon, 1983.
- Tournon, A.: «Suspense philosophique et ironie: la zététique de l'essai», *Montaigne Studies*, n° 12: 1-2, 2000, pp. 45-62.
- Yrjönsuuri, M.: «Self-knowledge and Renaissance Sceptics», *Acta Philosophica Fennica*, n° 66, 2000, pp. 225-253.